

Pedagogos latinoamericanos

Este apartado rinde un sencillo y sentido homenaje a aquellos pedagogos y educadores que posibilitaron la creación de un pensamiento pedagógico latinoamericano y que, como acervo cultural, operan en la memoria activa de Latinoamérica como fuente inspiradora de nuevos pensares sobre la Educación.

Apartado que sintetiza ideas y no una biografía detallada.

Olga Cossettini (1899 - 1987)

Por Esp. Sandra María Gómez ¹

Dedicar un tiempo y ofrecer unas palabras para aquellos educadores que han dejado huella y marcado una impronta que hoy sigue inspirando propuestas educativas es una acción grata y obligada. Olga Cossettini, acompañada por su hermana Leticia y un equipo docente, llevó adelante una experiencia educativa de las más innovadoras en la Argentina que sentó base y demostró posibilidades reales en el cambio educativo. Indudablemente es un referente ligado a la renovación pedagógica que alineada a la escuela nueva encarnó los principios de la misma e hizo realidad concreta los presupuestos de este paradigma. Dicha experiencia duró quince años (1935-1950) en una escuela de gestión estatal en la ciudad de Rosario, ubicada en el barrio Alberdi cerca del río Paraná.



¹ Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialista en Gestión y Asesoría Pedagógica. Ex Directora del Instituto Superior en Ciencias de la Educación e Investigaciones Educativas Olga Cossettini. Docente de la Universidad Católica de Córdoba. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: sgomezvinales@ciudad.com.ar

Los cambios no eran de forma, no quedaron en la superficie, tal como decía ella, no eran de horarios y programas, sino de abrir la escuela a la vida. Superando la escuela tradicional, bregó por una enseñanza en la que el alumno fuera el centro de atención de la propuesta ocupando un primer lugar las actividades artísticas en el marco de las asignaturas existentes. En defensa de una escuela activa, concebía que las manifestaciones expresivas eran un elemento serenador que favorecía un clima de trabajo armonioso.

Las actividades que llevaban a cabo fomentaban la experiencia directa a través del contacto con el mundo natural y sociocultural. Los trabajos de laboratorio, los paseos por el río, la observación detallada y sentida de la naturaleza, los recorridos de los espacios públicos del barrio que despertaban la sensibilidad social y el espíritu solidario, hacían de la escuela un espacio abierto vivenciado con placer. El conocimiento se construía a partir de la indagación y el descubrimiento implicando a los niños en todas las tareas realizadas. La vida interior de los niños y la actitud investigativa eran pilares centrales de las acciones pedagógicas.

Sostenía la misma idea de Lombardo Radice, *llevar la vida a la escuela y la escuela a la vida*. La educación estética impregnaba la vida escolar y el acceso al conocimiento no se delineaba en cada asignatura. El contacto con el mundo fuera del aula ponía en juego simultáneamente las distintas disciplinas como la Biología, la Matemática, la Geografía, sin limitar las expresiones que promovieran las capacidades imaginativas, expresivas, creativas. "El ambiente

escolar deber ser *el mundo...* y nuestros niños han hecho del mundo que los rodea su rico mundo de exploración directa" (Cossettini, 1935, p. 91).

A través de una relación de confianza y respeto, concebían el vínculo educativo como una posibilidad de contribuir a la felicidad, al crecimiento y al logro de la autonomía. El docente se convertía en un guía que orientaba las acciones de modo tal que se respirara libertad disolviendo toda coacción y ofreciendo contención, con el fin de favorecer lo que denominaban disciplina interior. El maestro era responsable de crear un clima en el cual los niños pudieran expresar sus dudas, sin temor a errar o a ignorar.

Cuando la maestra ayuda a sembrar y a recoger, y a comprender; cuando acompaña a cantar, a jugar y a reír, siempre y siempre, esas maestras y esos niños están hablando un lenguaje de serenidad y de gracia, están creando una nueva forma de vida. (Cossettini, 1945, p. 26)

El desafío de educar era hallar el justo equilibrio entre la atención a las inquietudes e intereses de los alumnos y los contenidos planificados. Contención, escucha atenta, diálogo, actividad creativa, indagación activa, descubrimiento; eran las acciones que permitían el acceso al conocimiento en un espacio abierto, democrático y solidario. Francisco Romero muy bien describe la escuela de la Señorita Olga diciendo:

Los niños en esta escuela feliz, con su sencillo aplomo, con su sereno atareamiento, con el tono de sus explicaciones y aún con sus

silencios, con algo indefinible en sus gestos y sus miradas, pregonan que han hallado en la escuela algo definitivo y fundamental, algo que les era necesario y debido, y de ahí esa curiosa situación de tranquilidad y equilibrio que transparentan, entre tantas ocupaciones que van enriqueciendo y afinando sus almas y sus cuerpos. (Cossetini, 1945, p. 15)

Esta concepción de sujeto activo se vinculaba también a la formación de un ciudadano participativo y responsable. En la actualidad, algunas escuelas sostienen prácticas democráticas en las cuales los niños vivencian los procesos electorales. Hoy puede no despertar sorpresa estas prácticas pero imaginadas en aquella época eran verdaderamente movilizantes. Congregarse en una comisión, generar propuestas, someterse a sufragio y sufragar, ofrecer y confrontar ideas, dialogar, elegir y asumir la representatividad de sus pares, demuestran la importancia de la palabra para el encuentro y la acción colectiva. Estas vivencias tempranas en el Centro Estudiantil Cooperativo se orientaban hacia un claro y firme espíritu democrático. Libertad de expresión, responsabilidad social y comunidad democrática eran principios que se efectivizaban en hechos, en la cotidianeidad escolar.

Las ideas no se profesaban sino que eran encarnadas en los propios modos de vida y de convivencia de quienes la fomentaban. Debemos imaginar el contexto histórico en que se hacen efectivas estas prácticas educativas. Identificada con las ideas antipositivistas esta maestra que bregó por

el sostenimiento de una educación basada en la libertad y la responsabilidad. Su apreciación por la cultura y por la estética devino de su entorno familiar. Su padre tenía formación docente y sostenían contactos con el mundo del arte y con personalidades ligadas a la cultura y la educación. Este mundo familiar es sobre el que ella erige su posicionamiento.

Estudió en la escuela normal de Coronda y su primer trabajo lo tuvo en Sunchales. Luego fue designada regente en una escuela normal en Rafaela donde tuvo contacto con experiencias propias de una escuela para la vida, la Escuela Serena, tal como se las denominaba por esos tiempos a este tipo de escuelas en Italia. Más tarde debe trasladarse a Rosario donde pide trabajar en la escuela Dr. Gabriel Carrasco. Allí sostiene el proyecto de "La Escuela Viva" por quince años, nombre que recibirá uno de sus libros. Fue una maestra del interior a la que no le fue sencillo sostener esta propuesta.

Discrepancias políticas e ideológicas hacen que Olga Cossetini queda exonerada del cargo en 1950, cuya decisión también concluyó con el proyecto experimental de esta escuela. Si bien fue una interrupción de un proceso renovador y exitoso, al menos para todos los niños que tuvieron la oportunidad y el privilegio de hacer su escuela primaria en esos años, los efectos se diseminaron y fueron modelo en nuevos proyectos posteriores.

Fue un apoyo incondicional el de su hermana Leticia quien expresaba en una entrevista un mensaje para los nuevos maestros diciendo:

Creo que nuestra experiencia no se puede repetir porque la vida no se repite, porque los cursos son diferentes, porque los chicos son abarcadores de otras realidades. Pero algo debe salvarse. Salvar no quiere decir permanecer en un pasado que esta generación no puede asumir como propio. Pero no es bueno olvidar nuestras raíces, la tradición. Hay que buscar en el mundo actual, buscar allí los ele-

mentos que tiene el niño para expresarse. (Batallán & Blanco, 1991, p. 27)

Olga pasó sus últimos años en su casa del barrio Alberdi, cerca del río, admirando la naturaleza, rodeada del afecto de vecinos, de su hermana y de su sobrina. Falleció el 24 de mayo de 1987, dejando como legado una experiencia que irradiará y regirá nuevos caminos en educación

Referencias bibliográficas

Batallán, G. & Blanco, A. (1991, octubre). Una escuela para la vida. Entrevista a Leticia Cossettini. *Revista Educoo*, N° 8, 12-29.

Cossettini, O. (1935). *Escuela Serena. Apuntes de una maestra*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.

Cossettini, O. (1945). *La Escuela Viva*. Buenos Aires: Losada.